

zer, no pudo huir la sentencia de la cruel fortuna: el qual despues de quebradas las puertas de casa vna vejezuela que estava dormiendo, subio a la camara donde durmia y pudiera muy bien ahogarla si quisiera; pero quiso primero lançar por vna ventana a la calle todas las cosas que tenia, para que nosotros las recogesemos por parte de fuera; ya que tenia echadas muy bien a su plazer todas aquellas cosas, no quiso perdonar a la cama en que la vieja dormia, assi que reboliola en su camilla y tomole la manta de encima para la echar por la ventana. La mala de la vieja, quando esto vido, hincose de rodillas ante él diciendo: O hijo mio, ruegote que me digas por qué estas cosas pobrezillas y rotas de vna vieja mezquina das a los vezinos ricos sobre cuyas casas cae esta ventana. Alcimo oyendo esto fue engañado, creyendo que la vieja dezia verdad y temiendo que las cosas que primero auia lançado y las que despues echasse, ya que estava anisado, por ventura no las huiesse echado a sus compañeros sino a otras casas ajenas: assomóse a la ventana colgandose para ver muy bien todas las cosas, especialmente de la casa que estava junta, donde dixo la vieja que auian caydo las cosas que auia echado. Quando la vieja lo vido el cuerpo medio salido de la ventana y que estava atonito mirando a vna parte y a otra, aunque ella tenia poca fuerça subitamente lo repuxó que dio con él de allí abaxo. El qual demas de caer de la ventana, que era bien alta, dio en vna piedra grande que allí estava, donde se quebró e abrió todas las costillas, de manera que salieron dél rios de sangre. Y des que nos huio contado todo lo que le auia acontecido, no pudiendo sufrir tanto tormento, hizo fin de su vida, al qual dimos sepultura en la mar como la otra, dando compañero a Lamatho.

CAPÍTULO III

En el qual vno de aquellos ladrones, prosiguiendo en sus cuentos, relata que passados de Boecia a la prouincia de Thebas, en vn lugar llamado Plates, robaron vn caron llamado Democares con vna graciosa industria, vestiendose el vno de los compañeros de vn cuero de una loba.

Entonces con la pérdida de estos dos compañeros nosotros tristes y con pena, parecimos que deuíamos dexar de más entender en las cosas de aquella prouincia de Thebas, y acordamos de nos venir a vna ciudad que estava cerca de allí que ha nombre Plates; en la qual hallamos gran fama de vn hombre que moraua allí llamado Democares, el qual celebraba grandes fiestas al pueblo, porque él era principal de la

ciudad, hombre muy rico y liberal: hazia estos plazer y fiestas al pueblo por mostrar la magnificencia de sus riquezas. Quién podria agora explicar y tener ydoneas palabras para dezir tanta facundia de ingenio, tantas maneras de aparatos como tenia! Los vnos eran jugadores de esgrima afamados de sus manos, otros caçadores muy ligeros para correr, en otra parte auia hombres condenados a muerte que los engordaua para que los comiesen las bestias brauas. Auia assionismo torres hechas de madera a la manera de vnas casas mouedizas que se traen de vna parte a otra, las quales eran muy bien pintadas para se acoger a ellas quando corrian toros o otras bestias en el theatro. Demas desto cuántas maneras de bestias auia allí y quán fieras y valientes! tanto era su estudio de hazer magnificamente aquellos juegos, que buscauan hombres de linage que fuessen condenados a muerte para que ellos, peleassen con las bestias. Pero sobre todo el aparato que buscava para estas fiestas principalmente y con quanta fuerça de dineros podia, procuraua tener numero de grandissimas ossas, las quales, demás de las que él hazia caçar y demás de las que a poder de dineros compraua y otras que sus amigos le presentauan, las tenia en casa bien guardadas y a ceuo para que engordassen y se hiziesen grandes. Mas este tan claro e magnifico aparejo de plazer y fiesta popular no pudo huir los ojos mortales de la embidia. Porque con la fatiga de estar mucho tiempo presas y con el gran calor del verano, y tambien por estar floxas y perezosas por no andar ni correr, dio tan gran pestilencia en ellas que quasi ninguna quedó: estauan por essas plaças muchas dellas muertas, con tanto estrago que parecia auer hecho naufragio de bestias. Aquellos pobres del pueblo a los quales la pobreza y necesidad constringe a buscar algo para henchir el vientre sin escojer manjares, andauan tomando de la carne de aquellos animales que por allí estauan para se hartar. Quando yo y este nuestro compañero Bardulo vimos aquello, inuentamos del mismo negocio vn muy sutil consejo; estava allí vna ossa muerta mayor que todas las otras, la qual diziendo que la queriamos para comer lleuamos a nuestra estancia. E allí la dessollamos muy bien, guardando de no le tocar en las viñas, y dexandole la cabeça dende la ceruiz arriba tomamos el cuero muy bien raydo de la carnaza, y con ceniza poluoreado por encima pusimoslo a secar al Sol. En tanto que el cuero se secava al Sol e se purgava de aquella humedad, nosotros nos dimos de buen tiempo con la carne e hizimos todos juramento para el negocio presente desta manera: que vno de nosotros, el más valiente, no de cuerpo más de esfuerço, y de su propria volun-

tad se metiesse dentro de aquella piel y se hiziesse osso: el qual lleuamos a casa de Democares para que de noche quando todos dormiesen nos abriese las puertas de casa. No pocos de nuestra esfuerçada compañia se offrescian a lo hazer, entre los quales Trasileon fue escogido por voto de todos y se puso al tablero del juego dudoso: el qual se metio en el cuero y començo a lo tratar y ablandar para se exercitar en lo que auia de hazer. Entonces nosotros rehinchimos algunas partes del cuero con tascos y lana para ygualarlo todo, y la junta del cuero, aunque era bien sutil, cosimosla, y con los pelos de vna parte y de otra cubrimoslo muy bien. Hezimos a Trasileon que juntasse su cabeça con la de la ossa cerca del pescueço, y por las narizes y ojos de la ossa abrimos ciertos agujeros por do pudiesse mirar y resollar. Assi que nuestro valiente compañero hecho bestia lançamoslo en una jaula que compramos por poco precio, en la qual él entró con gran esfuerço y muy presto. Desta manera començado nuestro negocio, lo que restaua para el engaño proseguimos en este modo: Supimos cómo este Democares tenia vn grande amigo en Tracia que se llamaua Nicanor, del qual fingimos cartas que le escriuia diziendo que por honrrar sus fiestas le embiava aquel presente, que era la primera bestia que auia caçado. Assi que siendo ya prima noche, aprouchandonos del ayuda della, presentamos la jaula con Trasileon dentro a Democares y dimosle aquellas cartas falsas. El qual marauillandose de la grandeza de la bestia y muy alegre de la liberalidad de su amigo, mandó luego darnos diez ducados de oro por ser los que le auiamos traydo tanto plazer y gozo. Entonces, como suele acaescer que las cosas nueuas atraen los coraçones de los hombres a querer ver lo que subitamente acontece, muchos venian a ver aquella bestia, marauillandose de su grandeza. Pero Trasileon con astucia y discreccion desmentales la vista con su fiero impetu saltando a una parte y a otra. Todos a vna boz dezian que Democares era dichoso que despues de auersele muerto tantos animales y bestias como tenia auia resistido y contradicho a la fortuna, pues que de nuevo tal joya le era venida. Assi que Democares mandó lleuar la ossa al pasto de las otras andauan. Entonces yo le dixe: Mira, señor, lo que hazes, porque esta bestia viene fatigada de la calor del Sol y del largo camino; pareceme que por agora no se denia echar con las otras fieras, mayormente que segun he oydo dezir estan enfermas y amorbadas; antes la deurias mandar poner en algun lugar ancho y que corra grande ayre por dentro en esta tu casa, y aun si pudiesse ser que estuniessse cerca de alguna alberca o laguna de agua fresca. Cómo, señor, no sabes tú que

la natura destas bestias es buscar y andar siempre en montañas espessas y valles humedos, en collados frios y fuentes claras y deleytosas? Con estas palabras Democares, auiedo miedo que no se le muriesse aquella como las otras muchas que se le auian muerto, facilmente consintio a nuestras persuasiones y mandó que pusiessemos la jaula o caxa donde a nosotros paresciesse. Demas desto yo dixe que si él mandaua que estauamos prestos de velar allí algunas noches cerca de la jaula para dar de comer a la bestia quando menester fuesse, por que presuntamente se le quitasse la fatiga del Sol y cansancio del camino. A esto respondió Democares: No es menester que os pongays en este trabajo, porque todos los de mi casa, por la luega costumbre, estan bien exercitados para saber curar en estas bestias. Dicho esto tomamos licencia y fuemonos. Saliendo por la puerta de la ciudad vimos estar vn enterramiento apartado y escondido del camino: allí abrimos algunos de aquellos sepulcros medio abiertos donde morauan aquellos muertos hechos ceniza y comidos de carcoma para esconder allí lo que robassemos. Despues al principio de la noche, segun es costumbre de ladrones, al primer sueño, quando más granemente carga los cuerpos humanos, con toda nuestra gente armada fuimos a poner ante las puertas de Democares para lo robar como quando vamos citados a juyzio. No menos fue perezoso Trasileon, que como vido la oportunidad de la noche saltó fuera de la jaula y luego degolló con su espada a los que lo guardauan e dormian cerca dél, y tambien al portero. Despues abrimos las puertas, y como nosotros prestamente nos lançamos en casa, mostronos vn almacen donde ante noche sagazmente él vido meter y encerrar mucha plata: al qual quebradas las puertas por fuerça mandó a cada vno de los compañeros que entrassen y cargassen quanto pudiesen lleuar de aquel oro y plata y prestamente lo lleuassen a esconder en las casas de aquellos fieles muertos. E que luego corriendo tornassen por más, y que para lo demas yo quedaria allí al umbral de las puertas a resistir si alguno viniessse y para espiar sollicitamente hasta que tornassen. Demas desto la ossa andaua por casa aparejada para matar a los que despertassen, porque en la verdad quién podria ser tan fuerte y esfuerçado que viendo vna forma de bestia tan fiera, y mayormente de noche, que vista no se pudiesse en huir y aceleradamente, o que no echasse el aldaua a la puerta de su camara y se encerrasse de miedo? Estas cosas assi prosperamente dispuestas, succedio en ellas fin desdichado, porque en tanto que yo estava esperando a mis compañeros que tornassen, vn esclauillo de casa, que parece Dios le despertó, y como vido la

ossa que libremente discurría por toda la casa, vase muy passico y callando de camara en camara, llamando a vnos y a otros diziendoles lo que auia visto. No tardó mucho quando salen todos de vna parte y de otra que hinchen toda la casa, vnos con candiles, otros con teas, otros con mechones de seno y otros instrumentos de lumbré para de noche, que alumbrauan toda la casa, y nadie de los que salieron venia sin armas: vnos con lanças y dardos, otros las espadas sacadas se ponian a guardar las puertas y postigos de casa. Demas desto llamauan los perros de monte grandes y brauos como leones, enhortandolos para tomar la ossa. Quando yo esto vi y que crecía el ruydo y tumultu, aparteme de casa retrayendome vn poco y puseme tras de la puerta, de donde via a Trasileon pelear y resistyr marauillosamente a los perros: el qual comoquier que estaua en el vltimo término de su vida, no se le olvidaua su esfuerço y virtud ni la fe de nuestra compañía, antes con quanto impetu podía resistía a la muerte y a la boca del canceruero infernal; assi que reteniendo con la vida la figura de la ossa que auia tomado, agora huyendo, agora resistiendo con actos varios y mouimientos de su cuerpo, finalmente él se escapó huyendo por la puerta fuera, y aunque ya estaua en la calle pública, donde ay libertad para poder escapar huyendo, no lo pudo hazer porque otros muchos perros de essas callejas cercanas assaz brauos y fieros se mezclaron con aquellos monteros de casa que seguian a la ossa, y hechos vna compañía, yo veo vna negra, amarga y miserable vista. Nuestro Trasileon estaua ceñido y cercado destes perros de vna parte y de otra que le mordian y despedaçauan muy cruelmente. Entonces yo, no pudiendo sufrir tanto dolor, lançame en medio de la gente, y en lo que podía ayudaua secretamente a nuestro buen compañero, persuadiendo a los principales desta caça en esta manera: O qué gran mal! o qué extremo daño y pérdida! por qué queremos perder agora vna tan preciosa y hermosa bestia? Pero todas estas cautelas no aprouecharon al desdichado mancebo, por que diziendo esto salio de casa vn hombre alto de cuerpo y valiente, el qual arrojó una lança a la ossa que se la metio por medio de las entrañas, y tras dél otro hizo lo mismo, y otros muchos, ya perdido el miedo, con sus espadas de vna parte y de otra arreñetieron a la ossa dandole hasta que la mataron. En todo esto Trasileon, gloria y honrra de nuestra capitania, dio el ánima digna de inmortalidad, con tanta paciencia y esfuerço, que ni en bozes ni en gemidos descubrio la fe del juramento que auia hecho; mas ya despedaçado de las bocas de los perros y atrauessado de las lanças y espadas, suffriendose de no dar bozes,

con vn manso bramido como de alguna bestia muy fiera, tomando la muerte con ánimo muy generoso, reseruo para sí gloria y dio su vida a los hados. Tanto miedo y espanto tenian todos de aquella ossa, que hasta otro dia bien tarde ninguno fue ossado de tocarle solamente con el dedo, aunque estaua muerta tendida, hasta que vno destes que andauan a dessollar bestias, con miedo y poco a poco se llegó y assi vn poco esforçado a abrir la barriga de la ossa, de donde sacó aquel magnifico ladron. En esta manera fue muerto Trasileon, como quiera que no perescio su gloria. Entonces nosotros cogimos nuestros lios que tenian guardados aquellos fieles muertos y quan presto podimos salimos de los terminos de aquella ciudad de Platea. Una cosa veniamos siempre platicando entre nosotros: que ninguna fe se puede hallar entre los biuos, porque enojada y malquista de nuestra maldad se es yda a biuir y está con los muertos. Finalmente, que de esta manera fatigados con la carga y camino aspero con tres de nuestros compañeros, venimos cargados desta pressa que veys. Acabada la habla toman sus taças doradas llenas de vino puro y sacrifican gustando vn poco en memoria de los tres compañeros muertos, y despues y de auer cantado ciertas canciones a su dios Marte, reposaron vn rato.

CAPITULO IV

Cómo saliendo los ladrones a robar voluieron subitamente trayendo vna donzella robada a sus padres: la qual llora con mucha ansia el ausencia de vn su esposo con quien estauan muy sumtuosamente aparejadas las bodas.

Aquella buena vieja proueyó muy bien a nosotros de ceuada abundantemente y sin ninguna medida: tanto que mi rocin, como vido tanta abundancia y hartura para sí solo, creya que hazia carnestollendas. Y comoquier que otras vezes huuiesse comido ceuada taraçando-la con pena, por ser para mí manjar dañoso y desabrido, pero entonces miré a vn rincón donde auian puesto los pedaços del pan que auian sobrado de aquellos ladrones y comence a exercitar mis quixadas, que tenian telarañas de lengua hambre; venida la noche, que ya todos dormian, los ladrones despertaron con gran impetu y començaron a mudar su real armados con sus espadas y lanças que parecian diablos, y botaron por la puerta fuera muy apriessa. Pero ni todo esto ni aun el sueño que bien me era menester pudo impedir el tragar y comer que yo hazia; y comoquier que quando era Lucio con vno o dos panes me hartaua y leuantaua de la mesa, mas entonces, contentando a vn vientre de asno tan ancho y profundo, ya en-

traua rumiando por el tercero canastillo de pan, quando estando atonito en esta obra me tomó el dia claro: entonces yo como asno empachado de verguença sali de casa, aunque con pena, y hartéme de agua en vn arroyuelo que alli estaua. No tardó quasi nada quando tornaron los ladrones muy solícitos y con gran barahunda, comoquier que no trayan cosa alguna, ni solamente la vil vestidura; pero con sus espadas en las manos y con toda su hueste trayan cercada vna donzella muy linda, la qual segun su gesto y hábito mostraua deuia ser alguna hijadalgo de aquella tierra: cierto ella era tal, que yo aunque era asno la desseaua; la mezquinilla venia llorando y tambien messando sus cabellos rasgando las tocas; despues que la metieron en su cueua començaronla a amansar su pena diziendola desta manera: Tú, pues estás segura de la vida y honrra, da vn poco de paciencia por nuestra ganancia, que la nescensidad y pobreza nos haze seguir este trato; tu padre y madre, aunque sean auaros, pero de tanta abundancia de riquezas como tienen, sin dilacion aparejarán de redimir su hija. Con estas burlas y otras parlas que le dezian no se le quitaua su dolor, antes metida la cabeça entre las piernas lloraua sin remedio. Los ladrones llamaron allá dentro la vieja y mandaronle que se sentasse cerca della y la consolasse con las más dulces y blandas palabras que pudiesse; en tanto ellos se partieron a hazer su officio. Con todo lo que la vieja le pudo predicar y dezir nunca pudo acabar con la donzella que dexasse de llorar como lo auia començado. Antes más reziamente daua gritos, solloços y grandes sospiros que la arrancauan las entrañas y a mí me hazian llorar. Dezia desta manera: Ay mezquina de mí! cómo podré yo biuir y dexar de llorar viendome priuada de mi casa y de mi familia, de mis amados criados? desconsolada de tan honrrados padre y madre como tengo? verme agora que soy captiua y sin ventura hecha esclaua? encerrada en esta carcel de piedra para seruir y ser apartada de tantas riquezas y deleytes en que fuy criada? verme assimismo en esta carniceria sin esperança de mi vida, entre tantos y tales ladrones, compañía de mala y abominable gente? Llorando desta manera, con el dolor del corazón y pena de las quixadas y cansancio del cuerpo fatigada, cerraronse los ojos y començo a dormir. Ya que auia dormido vn poco, aunque no mucho, desperté con vn sobresalto como muger sin seso y començo de nuevo a afligirse, llorando y dandose de puñadas en los pechos y bofetadas en aquel hermoso rostro. La vieja preguntauale con mucha instancia la causa por qué de nuevo tornaua a llorar. La donzella sospirando con gran pena dixo: Ay, ay triste de mí! agora soy cierta y

muy certificada que soy muerta; agora he perdido toda la esperança de mi salud: cierto o me tengo de ahorcar o matar con vn puñal o despeñarme de alguna altura. Entonces la vieja con alguna yra, mostrando la cara enojada, mandóle que le dicesse que por qué en mal hora lloraua; qué quería dezir que despues de auer reposado tornasse con mayor impetu a refrescar los llantos y lloros ya passados, diziendo: No te marauilles, pues que quierdes defraudar a mis hijos con la ganancia de tu rescate, que si porfias en ello yo haré que, no curando de tus lagrimas, las quales ellos suelen tener en poco, que biua seas quemada. Espantada con estas palabras, la donzella, besando la mano a la vieja, dixo: Perdoname, señora madre, y por tu humanidad socorre y duelete de mi desdicha grande: que no puedo yo creer que en tan honrrada vejez y largos años se aya perdido del todo la compasion y misericordia; espera agora y oyra la causa de mi triste pena. Pocos dias ha que yo fuy desposada con vn mancebo muy hermoso, rico y principal entre los suyos, al qual todos los de la ciudad desseauan por hijo: era primo mio y tres años mayor que yo: auiamonos criado ambos juntamente dende niños en vna casa y en vna mesa y en vna cama; el qual me tenia tanto amor, e yo a él, como si fuéramos hermanos: assi que estando para nos velar, de todo consentimiento de nuestros padres, auindose llamado mi marido en la carta de arras y dote que me auia hecho e yendo acompañado de mis hermanos y parientes sacrificando sacrificios en los templos y casas publicas; estando la case adornada de laureles y relumbrando con hachas ardiendo y cantando cantares de bodas: teniendo la desuenturada de mi madre en su falda atauandome para semejante fiesta, besandome suauemente y rogando a dios que me diese hijos, he aqui do entra subitamente vna batalla de rufianes con gran impetu, las espadas desnudas y relumbrando, los quales no curaron de robar cosa alguna ni matar a nadie, sino todos juntos hechos una cuña se lançaron en la camara donde estauamos, y sin que ninguno de los familiares de casa los resistiesse ni osasse tantico contradizilles arrebataron a mí mezquina, que del miedo y pavor que huue estaua amortescida en las haldas de mi madre. En esta manera se estoruaron mis bodas como las de Acracia y Protesilao (1); pero agora, señora madre, otra cosa muy más cruel se me ha refrescado, que cresce más mi desventura y desdicha: y es que soñaua que por fuerza y contra mi voluntad me sacauan de mi casa de dentro de mi camara y de mi cama, y que yua por vnos desiertos y soledades fuera de ca-

(1) *Atracies y Pirithoo* en la edición de Amberes.

mino llamando al desdichado de mi esposo. El qual como estaua ataniado y vestido con ropas de bodas yua tras de mí que me auian apartado de sus brazos, e yo yua huyendo en pies agenos: y como él yua dando bozes queixandose que le hanian robado a su hermosa muger, pedía socorro a todos. En esto vno de los ladrones que me lleuauan, enojado de sus bozes e importuno seguimiento, arrebató vna piedra delante de los pies e hirio al mezquino mancebo de mi esposo, de que luego murio, y con este sueño tan horrible y mortal espantada desperte medrosa y despauorida. Entonces la vieja, sospirando a sus lloros y penas, dixo: Hija, esfuerçate y ten buen coraçon, y por dios no te espantes con vanas ficciones de sueños: porque demas de tener por cierto que los sueños de dia son falsos, aun las visiones o sueños de la noche traen los fines y salidas contrarios: porque llorar o ser herido o muerto traen el fin próspero y de mucha ganancia, y por el contrario, reyr o comer cosas dulces y sabrosas, o hallarse en placeres con quien bien quiere significa gran tristeza del coraçon o enfermedad del cuerpo o otros daños y fatigas. Pero yo te quiero consolar y dezirte vna nouela muy linda con que oluides esta pena e trabajo: la qual luego començó en esta manera.

CAPITULO V

En el qual la vieja madre de los ladrones, conmovida de piedad de las lagrimas de la donzella que estaua en la cueua presa, le contó vna fabula por la ocupar que no llorase.

Erane en vna cibdad vn rey e vna reyna, y tenian tres hijas muy hermosas: de las quales dos de las mayores, como quier que eran hermosas y bien dispuestas, podian ser alabadas por loores de hombres; pero la más pequeña era tanta su hermosura, que no bastan palabras humanas para poder exprimir ni sufficientemente alabar su velleza. Muchos de otros reynos y ciudades, a los quales la fama de su hermosura ayuntaua, espantados con admiracion de su tan grande hermosura donde otra donzella no podia llegar, poniendo sus manos a la boca y los dedos estendidos, assi como a la diosa Venus con sus religiosas adornaciones la honrrauan y adoraauan. Y ya la fama corria por todas las ciudades y regiones cercanas que ésta era la diosa Venus, la qual nascio en el profundo pielago de la mar y el rocío de sus ondas la crió. Y decian assi mismo que otra diosa Venus, por influycion de las estrellas del cielo, auia nascido otra vez, no en la mar, pero en la tierra, conuersando con todas las gentes, adornada de flor de virginidad. Des-

ta manera su opinion procedia de cada dia que ya la fama desta era derramada por todas las ysias de al derredor, en muchas prouincias de la tierra: muchos de los mortales venian de luengos caminos, assi por la mar como por tierra, a ver este glorioso espectáculo que auia nascido en el mundo; ya nadie queria nauegar a ver la diosa Venus que estaua en la ciudad Papho, ni tampoco a la ysia de Gnido, ni al monte Citheron, donde le solian sacrificar: sus templos eran ya destruydos, sus sacrificios olvidados, sus cerimonias menospreciadas; sus estatuas stauan sin honrra ninguna, sus aras y sus altares suzios y cubiertos de ceniza fria. A esta doncella suplicauan todos y debaxo de vulto humano adorauan la magestad de tan gran diosa, y quando de mañana se leuantaua, todos le sacrificauan con sacrificios y manjares como le sacrificauan a la diosa Venus. Pues quando yua por la calle o passaua alguna plaça, todo el pueblo con flores y guirnaldas de rosas le suplicauan y honrrauan. Esta grande traslacion de honras celestiales a vna moça mortal encendio muy reziamente de yra a la verdadera diosa Venus, y con mucho enojo, mesciendo la cabeça y riñendo entre sí, dixo desta manera: Veys aqui yo, que soy la primera madre de la natura de todas las cosas; yo que soy principio y nacimiento de todos los elementos; yo que soy Venus criadora de todas las cosas que hay en el mundo, soy tratada en tal manera que en la honra de mi magestad aya de tener parte y ser mi aparcera vna moça mortal, y que mi nombre formado y puesto en el cielo se aya de profanar en suziedades terrenales? Tengo yo de sufrir que tengan en cada parte dubda si tengo yo de ser adorada o esta donzella y que aya de tener comunidad conmigo, y que vna moça que ha de morir tenga mi gesto que piensen que soy yo? Segun esto por demas me juzgó aquel pastor que por mi gran hermosura me prefirió a tales diosas: cuyo juycio y justicia aprouo aquel gran Jupiter; pero esta quien quiera que es que ha robado y vsurpado mi honrra no aurá plazer dello: yo le haré que se arrepienta desto y de su illicita hermosura. E luego llamó a Cupido, aquel su hijo con alas que es assaz temerario y osado: el qual con sus malas costumbres, menospreciada la auctoridad pública, armado con saetas y llamas de amor, discurriendo de noche por las casas ajenas corrompe los casamientos de todos y sin pena ninguna comete tantas maldades que cosa buena no haze. A éste, como quier que de su propia natura él sea desuergonçado, pedigueño y destruydor, pero de más de esto ella le encendio más con sus palabras y lleuólo a aquella ciudad donde estaua esta donzella que se llama Psiche y mostrosela,

diziendole con mucho enojo, gemiendo y quasi llorando, toda aquella hystoria de la semejança embidiosa de su hermosura, diziendole en esta manera: O hijo, yo te ruego por el amor que tienes a tu madre, y por las dulces llagas de tus saetas, y por los sabrosos juegos de tus amores, que tú des cumplida vengança a tu madre: véngala contra la hermosura reuelde y contumaz desta muger, y sobre todas las otras cosas has de hacer vna, la qual es que esta donzella sea enamorada de muy ardiente amor de hombre de poco y baxo estado, al qual la fortuna no dio dignidad de estado, ni patrimonio ni salud. Y sea tan baxo que en todo el mundo no halle otro semejante a su miseria. Despues que Venus huuo hablando esto besó y abraçó a su hijo y fuesse a la ribera de vn rio que estaua cerca, donde con sus pies hermosos holló el rocío de las ondas de aquel rio, y dende se fue a la mar, adonde todas las ninphas de la mar le vinieron a servir y hacer lo que ella queria como si otro dia antes se lo huuiere mandado. Allí vinieron las hijas de Nereo cantando, y el dios Portuno con su aspera barba del agua de la mar y con su muger Salacia, y Palemon, que es guiador del Delfin. Pues las compañías de los Tritones saltando por la mar: vnos tocan trompetas y otros trayan vn palio de seda por que el sol su enemigo no le tocasse; otro pone el espejo delante de los ojos de la señora, desta manera nadando con sus carros por la mar: todo este ejército acompañó a Venus hasta el mar oceano. Entre tanto la donzella Psiches, con su hermosura sola para sí, ningun fruto rescebía della. Todos la mirauan y todos la alabauan, pero ninguno, que fuesse rey ni de sangre real ni aun siquiera del pueblo la llegó a pedir diziendo que se queria casar con ella. Marauillauanse de ver su diuina hermosura, pero marauillauanse como quien vee vna estatua polidamente fabricada. Las hermanas mayores, porque eran templadamente hermosas, no eran tanto diulgadas por los pueblos y auian sido desposadas con dos reyes que las pidieron en casamiento, con los quales ya estauan casadas y con buena ventura apartadas en su casa; mas esta donzella Psiches estaua en casa del padre llorando su soledad, y siendo virgen era biuda; por la qual causa estaua enferma en el cuerpo y llagada en el coraçon: aborrescia en sí su hermosura como quier que a todas las gentes paresciesse bien. El mezquino padre desta desuergonçada hija, sospechando que alguna yra y odio de los dioses celestiales huuiesse contra ella, acordó de consultar el oraculo antiguo del dios Apolo que estaua en la ciudad de Milesia, y con sus sacrificios y ofrendas suplicó a aquel dios que diesse casa y marido a la triste de su

hija. Apolo, como quier que era greco y de nascyon hyonia, por razon del que auia fundado aquella ciudad de Milesia, pero respondió en latin estas palabras: Pornas esta moça adornada de todo aparato de llanto y luto como para enterrarla en vna piedra de vna alta montaña y dexala allí. No esperes yerno que sea nascido de linage mortal, mas esperalo fiero y cruel y venenoso como serpiente: el qual volando con sus alas fatiga todas las cosas sobre los cielos, y con sus saetas y llamas doma y enflaquesce todas las cosas; al qual el mismo dios Jupiter teme y todos los otros dioses se espantan: los rios y lagos del infierno le temen. El rey, que siempre fue próspero y fauorescido, como oyó este vaticinio y respuesta de su pregunta, triste y de la mala gana tornóse para atras a su casa. El qual dixo y manifestó a su muger el mandamiento que el dios Apolo auia dado a su desdichada suerte: por lo qual lloraron y plantearon algunos dias. En esto ya se llegaua el tiempo que auia de poner en effecto lo que Apolo mandaua: de manera que començaron a aparejar todo lo que la donzella auia menester para sus mortales bodas; acendieron la lumbré de las hachas negras con hollin y ceniza, e los instrumentos musicos de las bodas se mudaron en lloro, y amargura, los cantares alegres en luto y lloro, e la donzella que se auia de casar se limpia las lagrimas con el velo de alegría. De manera que el triste hado de esta casa hazia llorar a toda la ciudad: la qual, como se suele hazer en lloro público, mandó alçar todos los officios y que no huuiesse juyzio ni juzgada. El padre, por la nescessidad que tenia de cumplir lo que Apolo auia mandado, procuraua de llevar la mezquina de Psiches a la pena que le estaua profetizada: assi que acabada lo solemnidad de aquel triste y amargo casamiento, con grandes lloros vino todo el pueblo a acompañar a esta desdichada, que parecia que la lleuauan biua a enterrar y que estas no eran sus bodas mas sus obsequias. Los tristes del padre y de la madre, conmovidos de tanto mal, procurauan quanto podian de alargar el negocio. Y la hija començoles a dezir y a amonestar desta manera: Por qué, señores, atormentays vuestra vejez con tan continuo llorar? Por qué fatigays vuestro espíritu, que más es mío que vuestro, con tantos aullidos? Por qué arrancays vuestras honrradas canas? Por qué ensuziays esas caras que yo tengo de honrrar con lagrimas que poco aprouechan? Por qué rompays en vuestros ojos los míos? Por qué apuñeays a vuestros sanctos pechos? este será el premio y galardón claro y egregio de mi hermosura. Vosotros estays heridos mortalmente de la envidia y sentis tarde el daño. Quando

las gentes y los pueblos nos honrrauan y celebrauan con diuinos honores; quando todos a vna boz me llamauan la nueua diosa Venus, entonces os auia de doler y llorar, entonces me auia de tener por muerta; agora veo y siento que solo este nombre de Venus ha sido causa de mi muerte; lleuadme ya y dexadme ya en aquel risco donde Apolo mandó: ya yo querria auer acabado estas bodas tan dichosas, ya desseo ver aquel mi generoso marido. Por qué tengo yo de tener ⁽¹⁾ aquel que es nascido para destruycion de todo el mundo? Acabado de hablar esto la donzella calló; e como ya venia todo el pueblo para le acompañar, lançose en medio dellos e fueron su camino a aquel lugar donde estaua vn risco muy alto encima de aquel monte, encima del qual pusieron la donzella e alli la dexaron, dexando assimesmo con ella las hachas de las bodas que delante della lleuauan ardiendo apagadas con sus lagrimas, y abaxadas las cabeças tornaronse a sus casas. Los mezuquinos de sus padres, fatigados de tanta pena, encerraronse en su casa y cerradas las ventanas se pusieron en tinieblas perpetuas. Estando Psiches muy temerosa llorando encima de aquella peña, vino un manso viento de cierço y como quien estiende las aldas la tomó en su regaço: assi poco a poco muy mansamente la lleuó por aquel valle abaxo y la puso en vn prado muy verde y hermoso de flores e yernas, donde la dexó que parecia que no le auia tocado.

ARGUMENTO DEL QUINTO LIBRO

En este quinto libro se contienen los palacios de Psiches y los amores que con ella tuuo el dios Cupido, y de cómo le vinieron a visitar sus hermanas; y de la embidia que huieron della, por cuya causa, creyendo Psiches lo que le dezian, hirio a su marido Cupido de vna llaga, por la qual cayó de vna cumbre de su felicidad y fue puesta en tribulacion. A la qual Venus como a enemiga persigue muy cruelmente; e finalmente despues de auer passado muchas penas fue casada con su marido Cupido, y las bodas celebradas en el cielo.

CAPITULO PRIMERO

Cómo la vieja, prosiguiendo en su cuento por consolar a la donzella, le cuenta cómo Psiches fue lleuada a vnos palacios muy prosperos, los quales describe con mucha eloquencia, donde por muchas noches holgó con su nuevo marido Cupido.

Psiches estando acostada suauemente en aquel hermoso prado de flores y rosas aliuiose de la pena que en su coraçon tenia e començó

⁽¹⁾ Tener está en la acepción de detener, y así se lee en la edición de Amberes.

dulcemente a dormir. Despues que [suficientemente huuo descansado leuantose alegre y vido alli cerca vna floresta de muy grandes y hermosos arboles, e vido assi mismo vna fuente muy clara y apazible; en medio de aquella floresta cerca de la fuente estaua vna casa real, la qual parecia no ser edificada por manos de hombres, sino por manos diuinas: a la entrada de la casa estaua vn palacio tan rico y hermoso que parecia ser morada de algun dios, porque el çaquicami y cobertura era de madera de cedro y de marfil maravillosamente labrado, las columnas eran de oro y todas las paredes cubiertas de plata. En la qual estauan esculpidos bestiones y animales que parecia que arremetian a los que alli entrauan. Marauilloso cierto hombre fue el que tanta arte sabia, y pienso que fuesse medio dios, y aun creo que fuesse dios el que con tanta sotilidad y arte hizo de la plata estas bestias fieras. Pues el pauimento del palacio todo era de piedras preciosas de diuersos colores, labradas muy menudamente como obra musayca: de donde se puede dezir vna vez y muchas que bienauenturados son aquellos que huellan sobre oro y piedras preciosas; ya las otras piezas de la casa muy grandes y anchas y preciosas sin precio. Todas las paredes estauan enforradas en oro tanto resplandesciente, que ella hazia dia y luz assi misma aunque el sol no quisiesse. Y desta manera resplandescian las camaras y los portales y corredores y las puertas de toda la casa. No menos respondia a la magestad de la casa todas las otras cosas que en ella auia, por donde se podia muy bien juzgar que Jupiter huiesse fundado este palacio para la conuersacion humana. Psiches, combidada con la hermosura de tal lugar, llegose acerca y con vna poca de más osadia entró por el umbral de casa, y como le agradana la hermosura de aquel edificio entró más adelante marauillandose de lo que via. Y dentro en la casa vido muchos palacios y salas perfectamente labrados llenos de grandes riquezas que ninguna cosa auia en el mundo que alli no estaua. Pero sobre todo lo que más se podria hombre alli marauillar, demas de las riquezas que auia, era la principal y marauillosa que ninguna cerradura ni guarda auia alli donde estaua el tesoro de todo el mundo. Andando ella con gran plazer viendo estas cosas oyó una boz sin cuerpo que dezia: Por qué, señora, tú te espantas de tantas riquezas? tuyo es todo esto que aqui vees; por ende entrate en la camara y ponte a descansar en la cama, y cuando quissieres demanda agua para te bañar, que nosotras cuyas bozes oys somos tus seruidoras y te seruiremos en todo lo que mandares, y no tardará el manjar que te está aparejado para esforçar tu cuerpo. Quando esto oyó Psiches, sin-

tio que aquello era prouision diuina; descansando de su fatiga dormio vn poco, y despues que despertó leuantose y lauose; y viendo que la mesa estaua puesta y aparejada para ella fuesse a sentar, y luego vino mucha copia de diuersos manjares, y assi mismo vn vino que se llama néctar, de que los dioses usan: lo qual todo no parecia quien lo traya, y solamente parecia que venia en el ayre; ni tampoco la señora podia ver a nadie, mas solamente oya las bozes que hablaban, y a estas solas bozes tenia por seruidoras. Despues que huuo comido entró vn musico y començó a cantar, y otro a tañer con vna vihuela sin ser vistos; tras desto començó a sonar vn canto de muchas bozes. E comoquier que ningun hombre pareciesse, bien se manifestaua que era coro de muchos cantores. Acabado este plazer, ya que era noche, Psiches se fue a dormir, y despues de auer passado vn rato de la noche començó a dormir: y luego despertó con gran miedo y espanto temiendo en tanta soledad no le contesciesse ningun daño a su virginidad, de lo qual ella tanto mayor mal tenia quanto más estaua ygnorante de lo que alli auia sin ver ni conocer a nadie. Estando en este medio vino el marido no conocido y subiendo en la cama hizo su muger a Psiches, y antes que fuesse el dia partiose de alli; y luego aquellas bozes vinieron a la camara y començaron a curar de la nouia, que ya era dueña. Desta manera pasó algun tiempo sin ver a su marido ni auer otro conocimiento. Y como es cosa natural, la nouedad y estrañeza que antes tenia por la mucha continuacion, ya se auia tornado en plazer, y el sonido de la boz incierta ya le era solaz y deleyte de aquella soledad. Entre tanto su padre y madre se enuejescian en llanto y luto continuo. La fama deste negocio cómo auia passado auia llegado donde estauan las hermanas mayores casadas: las quales con mucha tristeza cargadas de luto dexaron sus casas y vinieron a ver a sus padres para les hablar y consolar. Aquella misma noche el marido habló a su muger Psiches: porque como quier que no lo via, bien lo sentia con los oydos e palpaua con las manos, e dixole desta manera: O señora dulcissima e muy amada muger, la cruel fortuna te amenaza con vn peligro de muerte, del qual yo querria que te guardasses con mucha cautela. Tus hermanas, turbadas pensando que tú eres muerta, han de seguir tus pisadas y venir hasta aquel risco de donde tú aqui veniste, y si tú por ventura oyeres sus bozes y llantos no les respondas ni mires allá en manera ninguna: porque si lo hazes a mí me darás mucho dolor, pero para tí causarás vn grandissimo mal que te será quasi la muerte. Ella prometio de hazer todo lo que el marido le mandasse y que no haria otra cosa;

pero como la noche fue passada y el marido della partido, todo aquel dia la mezuquina consumo en llantos y en lagrimas, diziendo muchas vezes que agora conocia que ella era muerta y perdida por estar encerrada y guardada en vna carcel honesta apartada de toda habla y conuersacion humana, y que aun no podia ayudar y responder siquiera a sus hermanas que por su causa llorauan, ni solamente las podia ver. Desta manera aquel dia ni quiso lauarse ni comer ni recrear con cosa alguna si no llorando con muchas lagrimas se fue a dormir. No pasó mucho tiempo que el marido vino más temprano que otras noches, y acostandose en la cama, ella aunque estaua llorando y abraçandola començó a reprehenderla desta manera: O mi señora Psiches, esto es lo que tú me prometiste? qué puedo yo siendo tu marido esperar de tí quando el dia y toda la noche y aun agora que estás conmigo no dexas de llorar? anda ya, haze lo que quisieres y obedesce a tu voluntad que te demanda daño para tí, por quando tarde te arrepintieres te recordarás de lo que te he amonestado. Entonces ella con muchos ruegos, diziendo que si no le otorgaua lo que queria que ella se moriria, le sacó por fuerça e contra su voluntad que fiziesse lo que desseauna: que vea a sus hermanas y las consuete y hable con ellas, y aun que todo lo que quissiere dalles, assi oro como joyas e collares, que gelo dé. Pero muchas vezes le amonestó y espantó que no consienta en el mal consejo de sus hermanas, ni cure de buscar ni saber el gesto e figura de su marido, por que con esta sacrilega curiosidad no caya de tanta riqueza e bienauenturança como tiene: que haziendolo de otra manera jamás le veria ni tocara. Ella dio muchas gracias al marido, y estando ya más alegre dixo: Por cierto, señor, tú sabras que ante morire que no ouiesse de estar sin tu dulcissimo casamiento: porque yo, señor, te amo y muy fuertemente, e a quien quiera que eres te quiero como a mi ánima y no pienso que te puedo comparar al dios Cupido; pero demas desto, señor, te ruego que mandes a tu seruidor el viento cierço que trayga a mis hermanas aqui assi como a mí me traxo. E diziendo esto dauale muchos besos y halagandolo con muchas palabras y abraçandolo con halagos e casi diziendo: Ay dulce marido! dulce anima de tu Psiches! e otras palabras por donde el marido fue vencido y prometio de hazer todo lo que ella quissiese. Viniendo ya el alua él desaparecio de sus manos. Las hermanas preguntaron por aquel risco o lugar donde auian dexado a Psiches, y luego fueronse para allá con mucha peszar, de donde començaron a llorar e dar grandes bozes e aullidos, hiriendose en los pechos: tanto que a las bozes que dauan los montes y